

Conectados

Joseillys Carrasquel



Capítulo 1

- ¿Nos escapamos? – Preguntó ella
- ¿Estas seguras? – Respondió él.
- Solo dame tu mano, y caminemos...

No importa que tantas reglas puedas romper, no importarán los gritos, los regaños, las malas miradas, los malos comentarios... Porque en ese preciso instante en el que estés con esa persona, todo será invisible, todo será de un solo color, a una sola mirada, a un solo beso o caricia, solo serán ellos dos.

Conectados.

Se conocieron de casualidad, como suelen suceder las mejores cosas en la vida, en un café de la esquina, ella tropezó con él al entrar y al instante lo sintieron, ese palpar fuerte, ese ligero escalofrío, esa sensación de deseo y aquellas enormes ganas de saber más del otro. Las redes sociales son extremadamente grande, sorprendentes incluso para quien sabe manejarlas y quien dice conocerlas, y el deseo de saber sobre una persona es mucho mayor.

Una invitación bastó para ser aceptado de por vida.

Aquella fotografía de perfil mostraba a un conocido, pues su corazón latió muy fuerte pero aun su mente navegaba intentando encontrar aquella imagen física, luego de allí comenzaron los saludos, algunos "hola" otros "mucho gusto" nada fuera de lo normal; el destino ya había hecho su trabajo en una oportunidad, y solo quedaba que ellos hicieran lo demás, puesto que en el gran libro de la vida, sus nombres se mantenían juntos, uno al lado del otro, en aquella línea roja donde solo resaltaba el verdadero amor.

Si te haces esta pregunta tres veces frente a un espejo mirándote fijamente, ¿Qué respuesta crees que obtengas?

¿Podrías enamorarte sin ver, tocar o sentir a esa persona?

Este es precisamente ese caso, donde la vida actúa de la manera más extraña y poco confiable jamás vista, pues el solo pensar en esa pregunta durante horas es insólito... Una posible y mayorista respuesta sería – ¡No! – puesto que estamos conscientes que es necesario compartir mucho más que solo palabras a través de una red social, sin embargo, paso, y por más increíble que sea el hecho de darlo por sentado, es así; solo hay que

tener en cuenta dos cosas importantes:

- La primera, es que tú no decides cuando enamorarte y mucho menos la persona de la cual hacerlo, es un sentimiento que simplemente nace en el segundo menos imaginado, no importa una clase social, un físico o una personalidad, nada de eso contará.

- La segunda y más importante, no puedes obligar a tu corazón a querer a alguien que no desea, no puedes traer de la vida a alguien que murió hace mucho tiempo, se debe superar cada obstáculo, tu pasado, y comenzar a ver una nueva vida, el presente que se aclara ante tus ojos, las nuevas oportunidades y los nuevos amores, abrir esa puerta que se ha mantenido cerrada por mucho tiempo y que pide ser abierta, abierta a toda clase de posibilidades y creencias, abierta a la vida.

Conversaciones tras conversaciones surgieron a medida que pasaban los días, él pregunto hasta el mínimo detalle, y ella respondió hasta la última pregunta, así de esa manera paso a la inversa, se conocían mejor que nadie solo a través de una computadora, en este caso, su mejor amiga, la de ambos. Los dos hablaban de ellos entre sus familiares, y a la hora de la verdad, mentían diciendo que se conocían de vista – Algo que era totalmente falso – aunque un tanto cierto, pues ese día que el destino cruzo sus caminos, ellos no lo notaron.

Hermanos, primos y conocidos se hacían ilusiones en conocerla a ella, y a su vez por su parte a él, pero ninguna ilusión era tan fuerte como la propia por conocer a la persona que provocaba una sonrisa en el rostro a través de un solo mensaje, un “Buenos días” o “Buenas tardes” marcaba la diferencia total en sus estados de ánimos, y pronto todo comenzó a florecer, surgió ese repentino y testarudo amor que ninguno de los dos se imaginó.

Capítulo 2

Una grieta en el castillo.

Trabajadores, espontáneos, activos tanto mental como físicamente solían ser ambos, ella, Laura, sincera como nadie, cariñosa, amable, increíblemente carismática y con una de sus mayores virtudes, su gran paciencia para soportar las peores cosas de la vida; él por su parte, era todo lo opuesto, terco, odioso en porciones mayores, obstinado, algo mujeriego y sin duda alguna, su paciencia no era su mayor fortaleza, en realidad, no poseía de ella ni una cuarta parte. Personalidades que no los hacían llegar nunca a un acuerdo mutuo, él siempre debía tener la razón, pero ella era muy sincera para hacerle ver la realidad, y eso causaba cierto malestar.

Al inicio del día un “Buenos días” bastaba para saber que no se olvidaban, iniciaron siendo muy buenos amigos, ella le contaba sobre su amor imposible, y él a ella sobre sus amores posibles... Vivían relativamente cerca, más sin embargo él no era nativo de la ciudad, cada fin de semana viajaba a casa de sus padres y luego regresaba a su rutina de trabajo, solía ser un viaje largo pero era necesario para estar con la familia, por lo que se llevaba a cabo sin ningún tipo de esfuerzo.

Aun sin conocerse personalmente, ambos se habían vuelto adictos a ellos, nunca paso un día en el que no se comunicaran, utilizaban su chat rutinario o simplemente un mensaje de texto, se quedaban conversando hasta las tres o cuatro de la mañana, sin importar que al día siguiente debían levantarse muy temprano para trabajar, y cuando su trabajo se volvía – Aburrido – se testeaban para hacerlo divertido; a él le encantaba como ella lograba hacerlo sonreír con tanta facilidad, y ella amaba el hecho de que solo él podía hacerla olvidar de cualquier nube gris que intentara cubrir su día.

Poco a poco comenzaron a surgir aquellas mariposas incómodas en los estómagos, aquellos sueños y deseos de saber aún más, de estar presente en cada vida, y aunque muchas veces Laura juró no enamorarse, terminó perdiendo contra su corazón. Inconscientemente o muy consciente de lo que iba a pasar, ella acabó soñándolo día y noche, despierta o dormida, terminó extrañando a una persona que solo podía observar a través de fotografías, y era devastador saber que existía una posibilidad, bien sea pequeña o grande de que no fuera lo que ella había imaginado, y que tal vez, todo fuera un engaño.

Él planeó un almuerzo para conocerla; le había hablado muchas veces a sus padres de esta misteriosa chica que había conocido, y les había

asegurado, que era su novia, la niña de sus ojos, algo que solía ser realmente tierno pero al ver la realidad, era extraño, pues él tampoco la había visto jamás, y podía estar igual de la misma manera siendo engañado por alguien a quien solo conoce a través de un monitor, pero la confianza que se tenían pudo mucho más que cualquier pensamiento negativo, y ellos solo anhelaban y esperaban con ansias ese día en el que luego de tanto tiempo podrían mirarse a los ojos por primera vez.

Un día antes de la extraordinaria salida, él sufre un pequeño accidente al salir del trabajo, consecuencias del cansancio que se comenzaba a notar, afortunadamente no fue de mayor gravedad, más sin embargo no era para dejarlo pasar por alto, ella se enteró de lo ocurrido horas después cuando él pudo conectarse, y aun con todas las ansias por mirarlo y saber si en realidad estaba bien, el destino actuó y cambio unas líneas en la hoja de vida; la familia de Alejandro viajó al enterarse de la noticia, y una desconfianza por salud, cambio los planes.

Sus padres decidieron llevarlo a casa mientras mejoraba, estar de reposo con su familia era lo mejor según lo que ellos creían, y ahora era mucho más que evidente que la distancia que los separaba no era solo una computadora o un teléfono celular, algunos kilómetros o metros, sino horas de viaje... Durante esos días fuera siguió la comunicación, él se encargaba de hacerla saber hasta el mínimo detalle de todo, su desayuno, almuerzo, cena y si era necesario la merienda, al igual ella a él, su ida al trabajo, las horas de estudio, la familia, el estado de ánimo, absolutamente todo, y un día aquel dolor volvió.

Una operación surgió de pronto, hernia en la columna dijeron los doctores, aquel accidente que no había sido en ese momento grave, había dejado una pequeña pero poderosa secuela de lo ocurrido, una hernia que para ser muy pequeña, era muy peligrosa, no había duda que serían muchos meses más, en los que miles de cosas pasaron por sus cabezas, ella quería viajar, quería estar con él, y él quería verla, quería compartir su vida con ella, pero la vida les estaba actuando de un modo diferente, les recordaba a diario con cada acto que debían ser pacientes, que aún no era el momento y debían continuar a la espera de una respuesta por su parte.

Pero una tarde llega un mensaje al privado, alguien de quien no se obtiene ni un nombre, y solo repite... ¡No caigas en su juego!

- ¡Él no existe! ¿No te parece extraño que aún no se hayan visto? O ¿simplemente, que justo el día que se iban a conocer ocurrió algo?

- Nada me es extraño en esta vida – Respondió Laura.

- Él debería serte extraño, pues a mí me engaño de la misma manera, siete meses en los que jamás lo conocí, no seas tonta, tú puedes librarte.

Una conversación en un segundo poco propio, acabó con todo lo que se había construido, ese enorme castillo que había crecido con el paso del tiempo a base de confianza, respeto y poco amor, estaba ahora a punto del colapso, puesto que, mirándolo desde un punto de vista más realista, todo parecía ser cierto, y aquella conversación daba una base clara y real de lo que podía ser la cruda realidad, y a su vez, una puñalada a un corazón que ya se estaba enamorando.